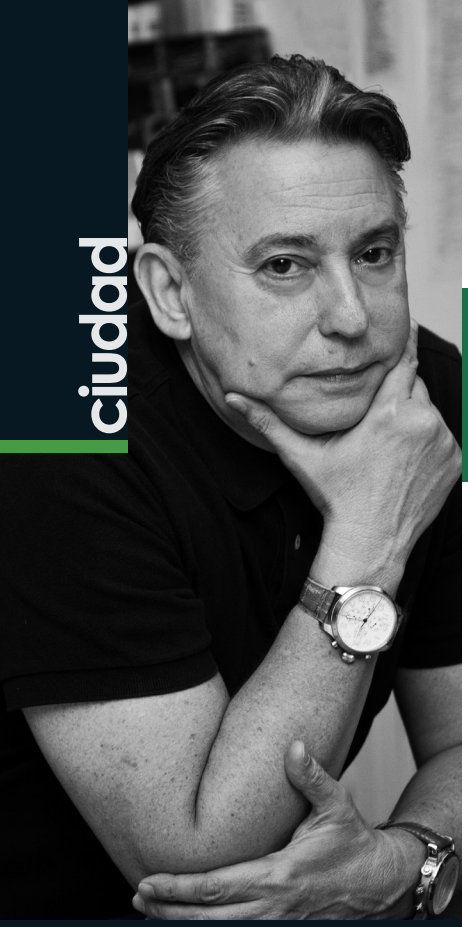

contacto@lobbylife.com

CORBU

"Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles". - Bertolt Brecht -

Por Arq. Ignacio Mallol Tamayo

En el arte se suele hablar de un período cuando alguien sobresalió en una época y la marcó con su estilo, hallazgos, creatividad, conocimiento y trazó un antes y un después. Le Corbusier, considerado el icono de la arquitectura moderna, proyecta estas características hasta nuestros días y nos reconocemos en su legado como un espejo en movimiento. Lo cierto es que los arquitectos nunca dejamos de aprender y esa enseñanza nos viene de quien fuera un autodidacta y el más curioso de los curiosos e interesado por cuanto ocurría a su alrededor y en el mundo.

"No tengo diploma y por eso nunca tuve que olvidar lo que estudié", dijo en una de sus declaraciones más emblemáticas que pasarían a la historia por su franqueza y humildad, con un dejo de fina ironía como para que la posteridad no se descuidara de quien irrumpía como el genio de la modernidad.

Charles Édouard Jeanneret-Gris, - más conocido como Le Corbusier - nació en la Suiza francófana, hijo de un artesano de la relojería y de una pianista, se inclinó por la pintura, que fue la base para su desarrollo como arquitecto fundacional del modernismo y de sus futuras teorías arquitectónicas, que mantienen la vigencia de un referente indiscutido a medio siglo de su muerte inesperada en Cap- Martin, un balneario al sur de Francia.

No se consideraba profesor, sino uno más en su estudio ubicado en la rue de Sévres, Paris, donde trabajaba con algo más de doscientos colaboradores y viajaba diseñando por el mundo. Simplemente decía: "Soy Corbu". "No sé muy bien cómo, pero hice ciudades enteras y viajé por todo el mundo durante cincuenta años. Me pidieron planos, consejos, los di, me robaron, me pagaron, de todo. No tengo rencor. Así el urbanismo mundial se transformó".

Ya pertenecía a los que transformarían la arquitectura del siglo XX, era una leyenda viviente, cuyo lenguaje arquitectónico se transformaba y reproducía en un constante ejercicio de la modernidad. Ningún punto cardinal le fue ajeno para influir con sus teorías y construir sus obras: Europa, África, Asia, América, el mundo estaba para ser construido. Pionero de la arquitectura sostenible (ambiental) desde 1930, rey del hormigón armado, recibió todos los calificativos posibles para el gran innovador, visionario que fue: genio, el arquitecto más influyente del siglo XX, el más libre, exigente, audaz, un experimentalista per se.

Si algo nos enseñó, más allá de la obra misma, fue una manera de pensar y concebir un proyecto, cuyas ideas perduran en la mente de los arquitectos contemporáneos que buscan la perfección. Belleza, autenticidad, ideas, nunca olvidaría estos principios.

Este artista y teórico de la arquitectura moderna, diseñador de objetos y ciudades, tuvo la visión de establecer formas simples y puras, básicas, sin ornamentos, cuya estética se basaba en la armonía esencial de lo estructural y la llamada sección áurea. Vivió tiempos excepcionales para la humanidad, como la década de la Gran Depresión de los años 30 y la segunda Guerra Mundial, donde sobresalió por sus teorías y propuestas originales, pragmáticas, innovadoras, creativas, singulares, como la relación perfecta entre las proporciones y los volúmenes.

Europa necesitaba reconstruirse, se requerían soluciones imaginativas para un desafío de necesidades colosales y ante este panorama excepcional, también urgían respuestas que estuvieran a la altura de esos nuevos tiempos. La marcha de la humanidad con sus tiempos excepcionales requiere también de una arquitectura extraordinariamente lúcida y comprometida con el "juego de las formas" y los desafíos que los espacios exigen a nuestra profesión.

Esta nueva atmósfera, que abría paso la arquitectura lecorbusiana, parecía no tener fronteras, era innovadora y fundadora de lo simplemente nuevo, motivó a muchos arquitectos de mi época en el mundo entero y también a mi ex socio Erik Wolfschoon, con quien hice un viaje iniciático a los lugares de culto en Francia, donde se había consagrado la arquitectura del maestro suizo-francés. Un referente universal, como llamaría a Le Corbusier, motiva a unos jóvenes arquitectos panameños a un viaje experimental, de conocimiento puro, para conocer la obra in situ, de quien ejerciera con pasión, instinto, conocimiento este oficio que ha ocupado toda nuestra vida.

Recorrimos con admiración y en función de aprendizaje, y porque no, de cierta reverencia de discípulos cómplices impactados frente a estas grandes obras: La Unidad Habitacional de Marsella, la Villa Savoye y la Capilla Notre Dame du Haut, que trazaron nuevos caminos a la arquitectura universal. Fue un viaje que nos marcó profesionalmente, como debió ocurrirle a tantos peregrinos que buscaban sentir la presencia real de quien habitaba el mundo literalmente hablando con sus proyectos e ideas de vanguardia. Nos motivaba un verdadero "paseo arquitectónico", cuya metáfora proponía el suizo en la intercomunicación espacial que debía existir en el recorrido de una casa.

Sus teorías eran apasionantes, la ingeniería tecnológica y la estética de las máquinas y esa escala monumental que Le Corbusier denominó Modulor. El hombre estaba en el centro de la arquitectura de la nueva vivienda que proyectaba, con espacios y medidas humanas precisas basadas justamente en el cuerpo humano.

Le Corbusier aportó tanto a lo nuevo en el tiempo que vivió, a la actualidad de su época e impactó con su visión a sus contemporáneos, como la herencia que nos dejó de un modo de ver, hacer y proyectar el futuro de la arquitectura. La ciudad india Chandigarh, llena de jardines y parques, vía espléndidas, una arquitectura moderna, deslumbró no solo a los habitantes de ese milenario país, sino a sus visitantes en pleno siglo XXI. Corbu dejaba parte de su gran herencia y sabiduría arquitectónica en esa ciudad ubicada a 250 kilómetros al norte de Nueva Delhi. Hizo grandes proyectos, casas, algunos proyectos quedaron en proyectos, como todo gran arquitecto, se imaginó una nueva ciudad de Buenos Aires sobre la que ya estaba construida y nunca dejó de soñar.

Un personaje mítico y verdadero profeta de lo simple. Poseía una imaginación sin fronteras. Sus teorías y trabajos prácticos, sus enseñanzas, su audacia, siempre serán una inspiración para los arquitectos y me incluyo entre ellos.

De alguna manera su trayectoria fue la de un artista que se inspiró en África, el desierto, el Mediterráneo, los cubistas, las máquinas de su tiempo, y en la fuerza de su inagotable inventiva e imaginación que no supo de límites hasta aquel día que se internó en el mar en la Provenza, costa francesa, y dejó de respirar, pero no de soñar.✤

Pies de Foto: 1) Diseño por Le Corbusier 2) Centre Le Corbusier / Heidi Weber Museum